

PRESERVATION OF CHILEANISMS AND CULTUREMES IN THE
TRANSLATION OF THE SHORT STORY *BESTIAS*

*PRESERVACIÓN DE CHILENISMOS Y CULTUREMAS EN LA TRADUCCIÓN DEL
CUENTO BESTIAS DE ARELIS URIBE*

*PRESERVAÇÃO DE CHILENISMOS E CULTUREMAS NA TRADUÇÃO DO
CONTO BESTIAS DE ARELIS URIBE*



Translator

Eloisa OJEDA Alvarado
Student
Interpreter (English/Spanish)
Pontifical Catholic University of Chile
M.A. in Translation (English/Spanish)
Santiago, Chile
<https://linkedin.com/in/eloisa-ovejeda-alvarado-interprete>
<https://orcid.org/0009-0001-0426-5773>
interprete.eloisaojeda@gmail.com

Reviewers

Anna WEINER
Student
Wellesley College
B.A. in Biology and Spanish
Wellesley, Massachusetts, USA
<https://orcid.org/0009-0002-5328-8856>
<https://www.linkedin.com/in/anna-weiner/>
aw134@wellesley.edu

Leticia Maria Viera de Souza GOELLNER
Professor
Pontifical Catholic University of Chile
Translation Programme
Santiago, Chile
<https://lattes.cnpq.br/3828705744350662>
<https://orcid.org/0000-0001-5662-1672>
leticia.goellner@uc.cl

Abstract: This translation takes us to Chile and conveys the everyday life that Arelis Uribe, the author, captures marvelously in her work. *Bestias* is part of a collection of short stories, *Quiltras*, that reveals more about Chile than what can be seen at first glance. *Quiltras* was published in 2016 and since then has won several awards, was published in Mexico and Spain, and even has been translated to Brazilian Portuguese. This story has crossed borders and solidified the author as one of the most relevant contemporary voices of Latin American narrative writing. In this translation, the translator adopts a foreignization approach that preserves characteristics and linguistic aspects of Chilean culture. Within the story, there are many Chilean culturemes, and the translation uses footnotes to maintain the lively language and the social reality portrayed by Uribe. Furthermore, the translation keeps the original rhythm, quick and energetic, of Uribe's prose, rebelling against the established language and orthographic conventions of the English language. Without a doubt, *Bestias* has a rich cultural and social background that is undetectable through superficial reading. The way the narrator expresses herself, her way of thinking, acting, and the places she visits, allows the reader to better understand the life of the everyday Chilean



Este é um artigo em acesso aberto distribuído nos termos da *Licença Creative Commons* Atribuição que permite o uso irrestrito, a distribuição e reprodução em qualquer meio desde que o artigo original seja devidamente citado.

This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original article is properly cited.

people. This community is reflected in her prose in a subtle way that provokes a feeling of familiarity to the reader, because in those streets and words they can see their home.

Keywords: Foreignization approach. Culturemes. Latin-American Literature. Chileanisms. Chilean Literature.

Resumen: Esta traducción nos transporta a Chile, y transmite la cotidianeidad que Arelis Uribe, la escritora de la obra, captura magistralmente. *Bestias* forma parte de una colección de relatos cortos del libro *Quiltras*, cuya prosa nos revela más acerca de Chile de lo que deja entrever a primera instancia. *Quiltras* fue publicado en 2016 y, desde entonces, ha ganado diversos premios, ha sido publicado en México y en España, e incluso ha sido traducido al portugués brasileño. La historia ha traspasado fronteras y ha consolidado a Uribe como una de las voces más relevantes de la narrativa latinoamericana contemporánea. En esta ocasión, la traductora adopta un enfoque extranjerizante que preserva las características y los aspectos lingüísticos y culturales de Chile, presentes como culturemas. La traducción utilizó notas al pie de página para hacer sentir al lector la presencia viva del lenguaje y la realidad social que Uribe retrata. Además, la traducción intenta mantener el ritmo rápido y enérgico de la prosa de Uribe, por lo que se rebela contra las normas establecidas de la lengua inglesa, saltándose signos de puntuación a medida que la historia avanza, imitando así la forma del original. Sin duda, *Bestias* tiene un trasfondo cultural y social muy profundo, el cual no es perceptible con una lectura superficial. La forma en la que la narradora se expresa, sus acciones, sus pensamientos o los lugares que visita dejan entrever la vida de las y los chilenos “comunes y corrientes”, quienes ven en su prosa su propio hogar.

Palabras clave: Enfoque extranjerizante. Culturemas. Literatura Latinoamericana. Chilenismos. Literatura Chilena.

Resumo: Esta tradução nos leva ao Chile e transmite o cotidiano que Arelis Uribe, a autora, retrata de forma maravilhosa em sua obra. *Bestias* faz parte de uma coletânea de contos, *Quiltras*, que revela mais sobre o Chile do que aquilo que se vê à primeira vista. *Quiltras* foi publicado em 2016 e, desde então, ganhou vários prêmios, foi publicado no México e na Espanha e até mesmo traduzido para o português do Brasil. Esta obra ultrapassou fronteiras e consolidou a autora como uma das vozes contemporâneas mais relevantes da narrativa latino-americana. Nesta tradução, o tradutor adota uma abordagem estrangeirizadora que preserva características e aspectos lingüísticos da cultura chilena. Dentro da história, há muitos elementos culturais chilenos, e a tradução utiliza notas de rodapé para manter a linguagem viva e a realidade social retratada por Uribe. Além disso, a tradução mantém o ritmo original, rápido e enérgico, da prosa de Uribe, rebelando-se contra a linguagem estabelecida e as convenções ortográficas da língua inglesa. Sem dúvida, *Bestias* possui um rico contexto cultural e social que não é detectável por meio de uma leitura superficial. A maneira como a narradora se expressa, sua forma de pensar, agir e os lugares que visita permitem ao leitor compreender melhor a vida cotidiana do povo chileno. Essa comunidade se reflete em sua prosa de maneira sutil, provocando no leitor uma sensação de familiaridade, pois nessas ruas e nessas palavras ele consegue ver o seu lar.

Palavras-chave: Abordagem estrangeirizadora. Culturemas. Literatura latino-americana. Chilenismos. Literatura chilena.

Daniela Arelis Uribe Caro¹, conocida como Arelis Uribe, es una periodista y escritora chilena contemporánea que ha cultivado muchos logros como la publicación de cinco libros y la obtención de diversos premios. En sus cuentos y sus artículos periodísticos o de opinión, Arelis abarca temas como el deseo, el lesbianismo, el feminismo, el mundo moderno y la vida como mujer chilena, comprometida siempre con su pensamiento y valores políticos y feministas.

Su primera obra, *Quiltras*, publicado en 2016 ha alcanzado importantes logros en el mundo literario. Fue premiada como Mejor Obra Publicada por el CNCA (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile) en 2017. Además, fue editada en España y México, y traducida al portugués como *As vira-latas* por Silvia Massimini Felix (Bazar do tempo, 2024). Sumado a lo anterior, ha sido reconocido como uno de los libros latinoamericanos del año por *The New York Times*. No solo el libro ha recibido elogios, sino que también la autora, quien fue invitada a participar en 2024 de la 22ª Festa Literária Internacional de Paraty (FLIP 2024) en Brasil, junto con otros escritores internacionales de renombre.

Esta historia ha traspasado fronteras y ha consolidado a Uribe como una de las voces más relevantes de la narrativa latinoamericana contemporánea.

Para esta publicación en la revista *Belas Infiéis*, se eligió el cuento *Bestias* del libro *Quiltras* para traducirlo al inglés con un enfoque extranjerizante que conserva las características y aspectos lingüísticos y culturales de Chile, ya que dentro de la historia se pueden encontrar referentes culturales chilenos. La traducción de esta obra se centró en estos culturemas y su preservación, pues en vez presentar una traducción y adaptación de estos a la cultura de llegada, se dejaron en español chileno con notas al pie de página en los principales casos. El objetivo de esto fue hacer sentir al lector la presencia viva del lenguaje y la realidad social que Uribe retrata.

Se decidieron dejar sin traducción palabras provenientes de pueblos originarios de Chile, como el Mapuche o el Aimara. Palabras dentro de las cuales se puede destacar *camanchaca*, proveniente del quechua y aimara que significa niebla espesa y baja que reina en el desierto de Tarapacá; o palabras en mapudungun como *guata* (estómago) o *quiltro/a* (perro callejero que no pertenece a ninguna raza en particular)². Todos estos conceptos están arraigados a la cultura y al léxico chileno.

En el caso de *guata*, la autora podría haber optado por usar estómago, panza, barriga, abdomen o muchos otros; sin embargo, decidió utilizar la palabra más usada por los chilenos en el día a día, con lo que logró una forma estilística y cohesiva durante toda la obra, dando

énfasis a la palabra por medio de la repetición. Según Berman (2014)³, el traductor debe emular el estilo del autor repitiendo el sistema estilístico de una obra. Por lo anterior, se decidió honrar y hacer justicia al texto y a las elecciones realizadas por la autora, dejando sin traducir aquellas palabras. Asimismo, las onomatopeyas en el cuento presentaron un desafío al momento de su adaptación, en algunos casos se tradujeron (como el *tintín* de las patas de la quiltra por *pitter-patter*) y en otros no (como el sonido que hace la máquina de coser de la abuela, *tracatraca*).

Uno de los puntos más interesantes en el proceso de revisión, que fue realizado por una nativa de Estados Unidos y otra de Brasil, fue el uso de la palabra *peluche*. En Chile, *peluche* se utiliza para hablar de los animales de felpa que tienen los niños, en inglés existe un término equivalente que es *stuffed animal*. Sin embargo, en el pasaje del cuento se lee “(...) todos los niños y niñas del pasaje tenían su *peluche* vivo en el patio delantero”.

En el primer esbozo de la traducción, se había dejado *peluche* en español y con nota al pie de página. La revisora de Brasil mencionó que sería una buena decisión traducir la palabra, debido a que en este contexto no se refiere a juguete, sino a una posesión preciada. Asimismo, la revisora de lengua inglesa mencionó que una adecuación ligada hacia lo que quiere representar la palabra era más adecuado. Entonces, el equipo tomó la decisión de traducirlo como “*prized pet*”, debido a que por el contexto *stuffed animal* podía ser entendido como animal preservado por taxidermia.

Así también, la traducción intenta mantener el ritmo rápido y enérgico de la prosa de Uribe, ya que se rebela contra las normas establecidas del lenguaje y ortografía inglesa al seguir la escritura del libro original, saltándose signos de puntuación a medida que la historia avanza.

Sin duda, el capítulo del libro *Quiltras* titulado *Bestias*, tiene un trasfondo cultural y social muy profundo, el cual no es perceptible con una lectura superficial. La manera en la que la narradora se expresa, su forma de pensar, los lugares por lo que transita, las acciones que realiza o el lugar donde vive dejan entrever mucho acerca de la vida de las y los chilenos “comunes y corrientes”. Esta comunidad se ve reflejada en su prosa de una forma sutil que despierta familiaridad a quien la lee, puesto que en esas calles y en esas palabras ve representado su hogar.

BEASTS

I get off the bus at stop 20. I am tipsy because I was drinking with my college classmates. It is so late that the shops on the avenue already had their curtains closed and the air is covered by that thick haze that smells like old smoke, like dirty *camanchaca*⁴. No one else is walking and that scares me. I feel more scared by empty landscapes than those full of people, I don't know why. My only defense weapon is to furrow my brow, walk fast and hope that nothing bad happens between here and my house.

I walk the first block and hear someone following me. My *guata*⁵ tightens. I can guess that is a gang of *flaites*⁶ with double-edged knives or the bogeyman masturbating himself with his pants down. I turn around and what I find is a *quiltro*⁷. Small, black and wagging his tail. It is that typical dog that crosses one's path, those dogs that come and go, that one encounters by chance, like loose coins or bills, and that are impossible to recognize if you run into them again. Owner dog, I once heard that they are called. I bend down to pet him, and he shows me his *guata*. Then I discover the teats of a recently whelped animal. It is dawn and she is alone, I think. I imagine that she goes out at night to find something to feed her puppies during the day. I invite her to follow me and she joins in. Now we are two night owls doing sovereignty on the streets of *Gran Avenida*.

We walk and I hear the pitter-patter of her little paws behind me and I see how her shadow grows and reaches mine, in a game of black and orange lights cast by the streetlamps on the sidewalk. She looks like Cholita, I think, the only dog that accomplished her role as a happy pet. Cholita was a black *quiltra*⁸ that my grandma adopted when I was little and we lived in La Florida. Supposedly, she was mine and my brother's, but really the dog only answered to my grandma. She laid down with her in her bed and stood up to watch through the window at ten in the night, when my grandma was about to come back from work.

One afternoon she got lost. We don't know how she learned to get out, but that day, maybe due to the urge of her heat, she took off. My grandma was dyeing her hair, and she went out with a plastic bag on her head to ask throughout the street if someone had seen Cholita. No one, nothing. I remember that I cried, but not because of sorrow. I hadn't grown so fond of the dog yet. I cried because I knew I had lost something of mine and at the age of twelve I already had that notion of property.

What hurt the most about losing Cholita was that every kid on the street had their prized pet in the front yard. I had nothing. One night I decided to fill that void. I took my jumping rope and my camping backpack and I went to wander other neighborhoods, where I knew no one to feel guilty with. I found aggressive dogs that, as soon as I got close to the gate, bared their teeth at me and I found houses in which I didn't see anything inside because a gigantic mass of yellow *ligustrinas*⁹ covered the view. Until I spotted a white poodle in a house. I approached and he stretched out his head for me to pet him. I opened the house gate carefully. It was unlocked. The lights off. I came in and tied the rope to his neck. The poodle put up a bit of a fight, but he was submissive and it wasn't hard for me to put him in my backpack. I closed the gate and ran with the dog howling on my back.

I arrived at my house and I tied him to the lemon tree that was at the back of the yard. I went to the kitchen and I put a bit of *carbonada*¹⁰ in an old pot and took it to him. The poodle did not eat, he was lying down and howling. I kneeled in front of him and said: now you are mine. I tried to hug him and he slipped away. He started to run towards the gate. The rope was pulling on his neck like a whip and the dog squealed loudly and shrilly. At that moment my
6 grandma appeared. She scolded me, saying that I was doing the same thing that someone had done to me by taking my Cholita away. I found that to be true, but I said nothing.

My grandma set the poodle free and the dog ran away. For a long time, I hated her for that.

I never had a dog again, except for the owner dogs that follow you in the street. Like now, that I am accompanied by this Cholita clone that has her teats hanging with milk.

We walk. Every Friday night I do this route, but I haven't seen this dog. I like her. I start to growl at her and jump from side to side, like a beast, and she growls back and jumps and waggles her tail because maybe how long has it been since someone goofed around with her. I pet her head and she shows me her *guata* again. And even though it is nighttime, I see how the fleas walk through her pink teats.

We are halfway home now. With the walking, the tipsiness disappears and little by little the boxed wine with *Kem Piña*¹¹ starts to lose its effect. I think I am going to *aguacharme*¹² the dog and I am going to give her sausages and bread soaked in milk by the time we get to my house.

Then something horrible happens.

We are walking by Gustavo's cyber and a German shepherd (or maybe a mix) appears and throws himself at the mom dog. To the neck, like if the dog was an antelope and the German

quiltro a jaguar. And I scream, GET OFF HER FUCKING DOG, FUCKING GERMAN, FUCKING NAZI. The shepherd tries to hump her and also bites her loin and the *quiltra* squeals and it has been a long time since I felt so afraid and I start crying. I grab a big rock from the sidewalk and I throw it to him. The German throws himself at me and grabs my pants and I feel his teeth but more than anything I feel the wounded dog's eyes looking at me. I raise my right leg and I don't know how but I kick his head and he backs off and then I run, run, run. I run like in every cliché movie scene where someone runs for their life.

I make it to the corner of San Francisco and El Parrón. I hardly breathe and I have a twinge in my side. It is the spleen, I think. My mom believed that that pain was good, she said "if it hurts it is because you feel and if you feel it is because you are alive". And alive and in one piece is how I want to make it home. I turn around and I see the shepherd on top of the dog. I look ahead and I see the semi-empty plaza and I see my house and I think about the light on in my grandma's bedroom and the non-stopping *traca traca* of the sewing machine. I think, should I help the *quiltra* or not. I clench my *guata* and I sell out the mom dog like all people sell out and price street dogs. Because they are landscape, just like the homeless and the pigeons, that no one looks at when they sleep in the street and no one misses when cars crushes them.

7

I enter my house and I hear my grandma screaming my name. I don't answer. I lock myself in the bathroom and I take off my pants. Blood pours down from my thigh to my foot. It is not a lot, but it is blood. I clean myself with *Confort*¹³ and I take an iodine dropper from the medicine cabinet and I pour it on my wound. It is small, but deep and I think that if I tell my grandma they are going to vaccinate me and I would rather not say anything, because I had enough with the fangs of the German shepherd.

I jump in the shower and then I lie down to sleep with wet hair. I dream of those cartoons in which appeared a dog so ugly that it used a shack over his head and in my dream the ugly and gigantic dog takes off his shack-mask and his head is the one from the German dog and he opens his mouth like an alligator and he chases me down because I am Judas and I run and I am dressed with a robe and with the sandals that Jesus of Nazareth's disciples wear.

The next day I wake up early. I don't have a hangover, but it still hurts inside. I leave my house and my grandma asks me where I am going. I don't tell her. I walk towards the corner where I abandoned the mom dog and she is obviously not there anymore. On the cement-covered ground there are stains of blood and dirt. I touch them and I put my fingers in my mouth and I feel the iron taste of living blood. I touch my wound and that burning sensation

also assures me that last night was real. I get up to go back to my house and then I see her. Teats hanging and four small puppies, as black as her, take cover behind her. I walk and I let her know with my eyes that I am going to look for her. And she stays very still on the sidewalk, without any string binding her to wait for me there.

BESTIAS

Arelis Uribe

Me bajo de la micro en el paradero veinte. Vengo mareada porque estuve tomando con mis compañeras de la U. Es tan tarde, que los locales de la avenida ya tienen las cortinas cerradas y el aire está cubierto por esa neblina espesa que huele a humo añejo, a camanchaca sucia. No anda nadie y eso me asusta. Me dan más miedo los paisajes vacíos que los repletos de gente, no sé por qué. Mi única arma de defensa es arrugar la frente, caminar rápido y esperar que no pase nada malo de aquí a mi casa.

Camino la primera cuadra y escucho que alguien me sigue. Se me aprieta la guata. Puedo adivinar que es una banda de flaites con cuchillas de doble filo o el viejo del saco masturbándose con los pantalones abajo. Me doy vuelta y lo que encuentro es un quiltro. Chico, negro y moviendo la cola. Es ese típico perro que aparece en la ruta, esos perros que vienen y van, que a una le tocan por azar, como las monedas o los billetes, y que son imposibles de reconocer en un reencuentro. Perro dueño, escuché una vez que se llaman. Me agacho para hacerle cariño y él me muestra la panza. Entonces descubro que le cuelgan las tetas de recién parida. Es de madrugada y anda sola, pienso. Imagino que sale de noche a buscar algo que darle de comer a sus cachorros durante el día. La invito a que me siga y ella se suma. Ahora somos dos trasnochadoras haciendo soberanía por las calles de Gran Avenida.

Caminamos y escucho el tintín de sus patitas detrás de mí y veo cómo su sombra crece y alcanza la mía, en un juego de luces negras y anaranjadas que producen los postes sobre la vereda. Se parece a la Cholita, pienso, la única perra que cumplió su rol de mascota feliz. La Cholita fue una quiltra negra que mi abuela adoptó cuando yo era chica y vivíamos en La Florida. Se supone que era mía y de mi hermano, pero en realidad la perra le respondía a mi abuela. Se acostaba con ella en su cama y se paraba a mirar por la ventana a las diez de la noche, cuando mi abuela estaba por volver del trabajo.

Una tarde se perdió. No sabemos cómo aprendió a salir a la calle, pero ese día, quizá por la calentura del celo, se arrancó. Mi abuela se estaba tiñendo el pelo y salió con una bolsa plástica en la cabeza a preguntar por todo el pasaje si alguien había visto a la Cholita. Nadie, nada. Me acuerdo que lloré, pero no de pena. No había alcanzado a encariñarme tanto con la perra. Lloré porque sabía que había perdido algo mío y a los doce años ya tenía esa noción de propiedad.

Lo que más me dolió de perder a la Cholita es que todos los niños y niñas del pasaje tenían su peluche vivo en el patio delantero. Yo no tenía nada. Una noche decidí corregir ese vacío. Agarré mi cuerda de saltar y mi mochila de campamento y me fui a recorrer otras poblaciones, donde no conociera a nadie con quien sentirme culpable. Encontré perros bravos que en cuanto me acerqué a la reja me tiraron los dientes y encontré casas en las que no se veía nada para adentro porque lo tapaba todo una masa enorme de ligustrinas amarillas. Hasta que en una casa vi a un poodle blanco. Me acerqué y me tendió la cabeza para que le hiciera cariño. Abrí la reja de la casa con cuidado. Estaba sin llave. Las luces apagadas. Entré y le amarré la cuerda al cuello. El poodle se resistió un poco, pero era sumiso y no me costó echarlo a la mochila. Cerré la reja y me fui corriendo con el perro aullando en mi espalda.

Llegué a mi casa y lo amarré a un árbol de limón que estaba al fondo del patio. Fui a la cocina y eché un poco de carbonada en una olla vieja y se lo llevé. El poodle no comió, estaba echado y aullaba. Me arrodillé frente a él y le dije: ahora eres mío. Traté de abrazarlo y se escurrió. Se puso a correr hacia la reja. La cuerda le tiraba del cuello como un látigo y el perro chillaba fuerte y agudo. En ese momento apareció mi abuela. Me retó, dijo que yo estaba haciendo lo mismo que alguien me había hecho a mí al llevarse a la Cholita. Le encontré razón, pero no lo dije.

Mi abuela soltó al poodle y el perro se fue corriendo. Durante mucho tiempo la odié por eso.

Nunca más tuve un perro, salvo los perros dueño que te siguen en la calle. Como ahora, que me acompaña un clon de la Cholita a la que le cuelgan las tetas con leche.

Caminamos. Todos los viernes en la noche hago esta ruta, pero no había visto esta perra. Me cae bien. Empiezo a gruñirle y a saltar de un lado a otro, como una bestia, y ella me gruñe de vuelta y salta y mueve la cola porque quizá hace cuánto tiempo nadie en la calle le hace alguna gracia. Le acaricio la cabeza y de nuevo me muestra la panza. Y aunque es de noche, veo cómo le caminan las pulgas entre sus tetas rosadas.

Ya estamos a mitad de camino. Con la caminata, el mareo se me pasa y de a poco el vino en caja con Kem Piña empieza a perder su efecto. Pienso que voy a aguacharme a la perra y le voy a dar vienesas y pan remojado en leche cuando lleguemos a mi casa.

Entonces pasa algo horrible.

Vamos llegando al ciber del Gustavo y aparece un pastor alemán (o una mezcla de él) y se le tira encima a la madre perra. Al cuello, como si la perra fuera una antílope y el quiltro alemán un jaguar. Y yo grito, SUÉLTALA PERRO DE MIERDA, ALEMÁN DE MIERDA,

NAZI DE MIERDA. El pastor se la trata de montar y también le muerde el lomo y la perra chillaba y hace mucho que no siento tanto miedo y me pongo a llorar. Agarro una piedra grande de la vereda y se la tiro. El alemán se me lanza encima y me agarra el pantalón y siento sus dientes pero más siento cómo me miran los ojos de la perra herida. Levanto la pierna derecha y no sé cómo le pateo la cabeza y el perro retrocede y entonces corro, corro, corro. Corro como en todas las escenas clichés de las películas donde alguien corre por vivir.

Llego a la esquina de San Francisco con El Parrón. Respiro apenas y me duele una punzada en el costado. Es el bazo, pienso. Mi mamá creía que ese dolor era bueno, decía “si te duele es porque sientes y si sientes es porque estás viva”. Y viva y en una pieza es como quiero llegar a mi casa. Me doy vuelta y veo al perro sobre la perra. Miro hacia adelante y veo la plaza semi vacía y veo mi casa y pienso en la luz encendida de la pieza de mi abuela y el traca traca incansable de su máquina de coser. Pienso, ayudo a la quiltra o no. Aprieto la guata y vendo a la perra como toda la gente vende y transa a los perros callejeros. Porque son paisaje, igual que los vagos o las palomas, que nadie mira cuando duermen en la calle y nadie echa de menos cuando los autos las aplastan.

Entro a mi casa y escucho a mi abuela que grita mi nombre. No respondo. Me encierro en el baño y me saco el pantalón. Me baja la sangre desde el muslo hacia el pie. No es mucha, pero es sangre. Me limpio con confort y saco un gotero de yodo del botiquín y me echo encima de la herida. Es chica, pero profunda y pienso que si le cuento a mi abuela me van a vacunar y prefiero no decir nada, porque ya tuve suficiente con los colmillos del perro alemán.

Me meto a la ducha y luego me acuesto a dormir con el pelo mojado. Sueño con esos monos animados en los que aparecía un perro que era tan feo que usaba una casucha en la cabeza y en mi sueño el perro feo y gigante se quita su casa-máscara y su cabeza es la del perro alemán y abre la boca como un cocodrilo y me persigue a mí porque soy Judas y yo corro y estoy vestida con una túnica y con las sandalias que usan los apóstoles en Jesús de Nazaret.

Al otro día despierto temprano. No tengo caña, pero igual me duele adentro. Salgo de mi casa y mi abuela me pregunta adónde voy. Yo no le digo. Camino hasta la esquina donde abandoné a la madre perra y obviamente ya no está. En el suelo de cemento hay manchas de sangre y tierra. Las toco y me llevo los dedos a la boca y siento el sabor a fierro de la sangre viva. Me toco la herida y ese ardor también me confirma que lo de anoche fue real. Me levanto para volver a mi casa y entonces la veo. Las tetas colgando y cuatro perritos chicos igual de negros que ella se le refugian detrás. Camino y le aviso con los ojos que la voy a buscar. Y ella se queda muy tranquila en la vereda, sin ningún cordel que la amarre a esperarme ahí.

¹ El 11 de junio de 2025, Daniela Arelis Uribe Caro, autora del cuento titulado *Bestias*, incluido en el libro *Quiltras*, autorizó a Eloisa Ojeda y Leticia Goellner a traducir dicho cuento del español al inglés y a publicar dicha traducción en la revista *Belas Infiéis*.

² Todas los significados y etimologías fueron conseguidos en etimologias.dechile.net

³ Berman, A. (2014). *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano*. Dedalus Editores.

⁴ *Camanchaca* (kamanchaka) in Aimara means darkness. It refers to a meteorological phenomenon that is a kind of fog that darkens the early mornings. It is characteristic of the Humboldt Current in the coastal strip of the South Pacific (Chile and Peru).

⁵ *Guata* is a mapuche word for belly, tummy, stomach. As this word is repeated throughout the text, it was decided not to translate it to maintain the Mapuche-Chilean aspects of the text.

⁶ *Flaite* is a Chilean Spanish slang term used to describe aggressive urban people associated with vulgar habits and, sometimes, criminal behavior. The typical *flaite* stereotype portrays individuals from low socioeconomic backgrounds who may engage in delinquency and exhibit a distinct dress style. It is important to highlight that even though many delinquents are *flaites*, not all *flaites* are delinquents.

⁷ *Quiltro* is a Mapuche word for dog, although Chileans only use it to describe a non-breed dog.

⁸ *Quiltra* is the feminine form of the noun *quiltro*.

⁹ *Ligustrum sinense* is a species of privet native to China, Taiwan and Vietnam, and naturalized in most of the eastern and southern United States and the Pacific. The name “Chinese privet” may also refer to it.

¹⁰ *Carbonada* is a very common stew in the central part of Chile. The main ingredients of the stew are rice, potatoes, diced meat, corn, and pumpkin.

¹¹ *Kem*, also known as *Kem Piña* (Spanish for Pineapple Kem), is the name of a soft drink produced in Chile by the company CCU.

¹² Chilean word that means to tame an animal. To tame, to become tame.

¹³ In Chile, people refer to the toilet paper as *Confort* (the most popular brand of toilet paper in the country).